

# A propósito de la etnohistoria en Italia<sup>1</sup>

*Aurelio Rigoli*

Desde hace un año, en las universidades italianas se enseña una nueva disciplina, la etnohistoria. Esta se añadió al *corpus* curricular cuando el Ministerio de la Universidad y la Investigación Científica decidió reorganizar la lista de las numerosas "provincias del saber" que se cultivan o se pueden cultivar en las universidades. La enseñanza de la materia de etnohistoria entró en vigor en agosto pasado, [1994]<sup>2</sup> por decreto del presidente de la república.

La nueva disciplina pertenece al sector científico que podríamos llamar etno-demo-antropológico, del cual se ocupaban en Italia, hasta julio pasado, la etnología, la demología o historia de las tradiciones populares y la antropología cultural. La primera de estas disciplinas estudia las civilizaciones indígenas o primitivas de los países no europeos; la segunda ha impuesto en el mundo culto la tradición popular subalterna, al describir las tradiciones de la sociedad campesina europea como un saber válido y digno; en fin, la tercera versa sobre la descripción y el análisis de las culturas en todos los contextos, es decir, se ocupa de las tradiciones socialmente adquiridas, y del modo de vivir y pensar de cualquier grupo humano en su contexto social, presente o pasado.

Respecto de la etnología, hay que decir que sólo se practica en contadas universidades italianas, a partir de la premisa de las "culturas primitivas", establecida por el inglés E. B. Tylor desde 1871.

Por su parte, la demología fue fundada en Italia por Giuseppe Pitré y Salvatore Salomone Marino durante la segunda mitad del siglo XIX, mientras que la antropología cultural, nacida en los Estados Unidos [de América],<sup>3</sup> se difundió en nuestro país en los años setenta. Ambas disciplinas se desarrollaron cuando se estableció la facultad de enseñar conocimientos afines a las que ya existían en los programas aunque, formalmente, la primera disciplina enseñada fue la antropología cultural.

Pese a que hasta este último año ha sido posible encontrar a la etnohistoria en los programas didácticos de muchas universidades, como los de la Facultad de Letras

<sup>1</sup> El presente trabajo ha sido traducido del italiano por Daniela Liparoti.

<sup>2</sup> N.E.

<sup>3</sup> N.E.

y Filosofía de Mesina y los de la Facultad del Ministerio de Palermo, debe tenerse en cuenta que nosotros la hemos situado, enriquecido y perfeccionado, desde hace unos veinte años, en diversos estudios y constantes investigaciones, sobre todo con experiencias prácticas en algunos lugares, empezando por la Sicilia oriental.

Sin duda, la etnohistoria es una nueva forma de lectura de la realidad contemporánea que no puede calificarse de simple. Lo que ésta plantea es una constante observación de la realidad para que sea descrita y conservada en la memoria, como secuencia narrativa peculiar. Es decir, una secuencia que recoja, al mismo tiempo, las componentes canónicas del "discurso"<sup>4</sup> específico del historiador y las componentes, igualmente canónicas, del "discurso" típico del antropólogo. Dicho de otro modo, una lectura de la realidad contemporánea con todos los rasgos relevantes, un reflejo de la variedad de la vida humana y una representación de las inherentes transformaciones históricas y culturales del hombre.

Nos encontramos, pues, ante una disciplina que añade nuevas fuentes -bien seleccionadas- a las utilizadas por los historiadores clásicos, que usaban sobre todo las fuentes escritas; es decir las fuentes orales, los testimonios de la cultura material, los gestos, los símbolos, las señales de la sociedad humana, las acciones, las costumbres y las consideraciones de los protagonistas de una secuencia espaciotemporal o de un evento elegido. Como se dijo, esta disciplina se dirige hacia una historiografía integral que guarde su distancia con los puntos de vista parciales y convencionales, y que sea, al mismo tiempo, más justa y humana, al considerar al hombre en forma integral; esto es, en cada sociedad y en cada momento de una línea temporal ininterrumpida, del pasado al presente.

Los primeros experimentos de esta práctica científica tuvieron lugar en la universidad de Bolonia, en 1976, durante el Congreso "Antropología-Historia: las fuentes orales", donde demostramos que era posible una completa reconstrucción de los hechos históricos, integrando los datos del historiador, es decir, las fuentes oficiales con el material del etnólogo, del antropólogo cultural y del demógrafo.

En efecto, el conjunto de todas estas fuentes permite superar los límites impuestos por el uso de una sola disciplina. También intentamos demostrar con un estudio hecho sobre "El desembarco de los aliados en Sicilia en 1943", que esta aseveración teórica podía, efectivamente, ponerse en práctica. En este sentido, intentando reconstruir este acontecimiento a través de la historiografía oficial, nos quedaban algunas partes en penumbra, por ejemplo, la *vexata questio*,<sup>5</sup> para hablar o no de una resistencia en Sicilia. Mientras que, con el recurso de la etnohistoria, que utiliza también las historias de vida y los testimonios orales de los protagonistas dominantes o subalternos, ese episodio se hacía más claro y coherente.

Como ya se encuentra en las librerías nuestra obra más reciente, editada por Ila Palma, con la cual empieza la colección *La ramma de oro*, guía para la profesión del etnohistoriador, (nos referimos al tomo "Las razones de la etnohistoria"), creo que

<sup>4</sup> Todas las palabras entre comillas son del autor. N.E.

<sup>5</sup> *Vexata questio*. La controvertida cuestión. N.E.

sería conveniente hablar de su estructura. Consta de veinticuatro capítulos: los primeros ocho desarrollan de manera sistemática los fundamentos científicos de la etnohistoria. En los ocho que siguen hay elogios para varios especialistas de ayer y de hoy, que anticiparon algunas ideas, como S. Salomone Marino, quien define a la historia que se apoya servilmente en las fuentes escritas, como la "Historia de los hombres de ciencia", quienes probablemente contribuyeron, sin darse cuenta, al desarrollo de la etnohistoria. En fin, los últimos ocho capítulos dan la prueba efectiva de la validez de esta disciplina, esto es, revelan la eficacia, en la práctica, de este nuevo instrumento teórico.

Por último, se puede decir que la etnohistoria ofrece la posibilidad de recrear una "nueva historia", que esté, por supuesto, en relación directa con la "nueva antropología", de manera que se pueda enriquecer la lectura de la realidad, añadiendo a todo lo que es verdadero y cierto, lo que pertenece a la imaginación colectiva. Y no hay que olvidar que esta nueva disciplina verifica lo dicho por Nadel: "La antropología, si no es historia, no es nada", que con el tiempo se ha transformado en la afirmación actual: "la historia, si no es antropología, no es nada".